



En la galería Argentina, Paraguay 1312, se una nutrida exposición de cuadros de Fiorini más reciente de nuevo. Es la siempre sorprendente obra del extraordinario pintor oriental. No corresponde a esta sección el comentario de un pintor ya "relacionado" para las cosas que sobre ella hay oportunidad de ver otra vez los cartones de este incomparable poeta de la pintura rítmica, tan rico de hostilidades, con tanto poder de evocar, y sobre todo, con tanta fidelidad al color de nuestro paisaje, a la luz entrañablemente aprehendida en nuestros cielos, en nuestros pueblos, en nuestras llanuras.

En Bonino, Maipú 962, expone 27 cuadros de su última obra, y muestra exhiben 20 años de pintura y es, por lo tanto, una exposición que alcanza categoría, aunque no se lo proponga, de prospectiva. Es ésta un conjunto de pinturas clásicas, cuya tenuidad constituye un valor por sí misma, cuyo sereno ámbito crea en las salas de la galería esa paz que se origina en el misterio de la quietud, que Badi sabe sorprender en las cosas. Una delicada reflexión refleja el curso del pensamiento en cada tela, en cada por una sencillísima composición, por una construcción de calidad aérea, el peligro de caer en un decorativismo que por desgracia de algún modo lo llamaríamos neoclásico, está sorteado por ese tacto, esa sutileza salvadora que siempre posee el verdadero artista. Las bólas armonías que obtiene Badi a través de tonos velados, de transparencias inmediatas, logradas con opacidades trasapadas por una extraña luz mate que envuelve los planos, las cosas, las figuras estilizadas, no impiden al observador demorarse ante los dos pequeños cuadros de Azevedo de una materia fresca y viva, y resueltos con acertada libertad. Esas dos pequeñas obras, de profundo sentimiento pictórico, merecen una muestra una nota que sin discordar con el resto señala un camino fecundo que Badi no hizo más que iniciar y del que se espera —aguardo el camino de perfección seguido luego por el artista—, que conduzca a una vela fértil en más de un sentido.

En Antígona, San Martín 793, dibujos de Novos. En esta muestra revela el artista nuevamente las condiciones características de su obra; la búsqueda de una expresión graciosa, jugando a veces con el humorismo, la sensualidad de los temas —cuantificadas no sólo en aquellos que se lo proponen— la irónica fantasía con que entrega su visión de las cosas, y finalmente, cierta sensualidad, en todo, que constituye el encanto que atrae al espectador en todas

sus exposiciones. Cabe decir, además, que en esta exposición se observa más espontaneidad en el trazo, más seguridad en la caligrafía que en otras anteriores.

En Pisarro, Esmeralda 561, expone cristales y alfombras Lucrecia Moyano. Respetando las materias que trae, la artista logra con los elementos formales y



"Los cantares", cuadro de Florini, de quien se expone obra en la Galería Argentina

tonales más sencillos, piezas de una elegancia, algunas de una suntuosidad, de un dilo y de un esplendor, que traslucen el señorio de una mirada buena, severa y graciosa. Llevar al ambiente rutinario de la industria los matices, el seguro buen gusto que en esta exposición aparece por todas partes, es una empresa que merece las más cálidas alabanzas. Todo ello sin perder de vista, como suele suceder con frecuencia en estos casos, el valor funcional de las piezas.

En la galería Sefra, Libertad 1247, exposición del taller de Ivar. No es frecuente ver un espíritu de taller tan diáfano, tan sereno como el que aparece en esta muestra. Es, por otra parte, una verdadera exposición de taller, en la que ninguno de los expositores presenta su obra al margen, sin que esto signifique que

alguien haya a dejado de manifestar su personalidad. Es, en fin, el visible respeto por la materia que, en el oficio, que tanto ayudan después, a saber, en el arte, las buenas leyes del arte, lo que más a la vista está en esta interesante muestra.

En Plástica, Florida 58, expone diez óleos De Vincenzo. Una sana familia preside la exposición, en la que aparecen más logradas aquellas obras en que la tendencia abstracta se expresa con mayor claridad.

Se han firmado ya los contratos entre la Municipalidad y los escultores Fioravanti, De la Carvoca y Curatini, Naves, y el pintor Luis Seoane, para la realización de obras de estos, en el Teatro Municipal General San Martín. Seoane pintará para el espaldado teatro un mural de 35 metros por 11.

En Calate, Viamonte 564, expone 34 obras Alicia de Noailles Aicaza. La escultora ha nota más alta en los templos, de factura más ordenada, más amplia, y de mayor libertad de concepción.

En la Windsor Gallery, de Montevideo, se inaugura hoy, con una conferencia del poeta uruguayo Cipriano S. Vitcurra una exposición de los artistas gallegos Laxeiro, Seoane y Navia, bien conocidos de nuestro público.

Las declaraciones a la prensa de la señora Xiomara Montu Sodrú Eitzenbaum, secretaria del Museo de Arte Moderno de Río de Janeiro, no delatan —según rumores— de tener repercusión en nuestro mundo comercial, industrial y financiero. A través de ellas sabemos que obra en Río —como antes en San Pablo— en esta tentativa una de las instituciones de arte moderno más importantes del mundo. Y todo gracias a la espléndida generosidad, al sentido patriótico de la grande fortuna del capital nacido brasileño. Un argentino, el pintor Maldonado, tendrá allí una cátedra. Otro argentino, de probada inquietud artística, Ignacio Právora, será el superintendente y director de esta obra que enriquezca a Brasil y a la América latina. No falta quien diga que esta obra no vale, que el aquí se hicieron algunos donativos como los que la institución brasileña recibió de sus compatriotas. Podría Buenos Aires estar al lado de las dos grandes ciudades de habla portuguesa en la noble batalla de la cultura americana.

[LA RAZON DOMINGO
1° DE OCTUBRE
1956]